

Las mujeres en Juego de Tronos y Duna

Eje Temático: El desarrollo de temáticas socio-políticas dentro de la Ciencia Ficción

Autor: rolcon - Rolando Condis - rolcon@gmail.com

RESUMEN: Kopraveva analiza el lugar de las mujeres en el juego de poder en la serie de George RR Martin, Canción de Hielo y Fuego, y propone que éstas adquieren poder en tanto los hombres que las protegen o controlan mueren, desde la óptica de las relaciones internacionales, que la lleva a preguntarse si las mujeres se convierten en líderes políticos cuando los hombres no se atraviesan. A partir de las similitudes que presenta con la saga Duna de Frank Herbert, es posible plantearse que en esta las mujeres sufren una situación similar. También, indirecta e implícitamente, cuestionar la noción de que las obras de ciencia ficción o fantasía no son instrumento válido para modelizar la realidad, como sí sucede con otros géneros, sea la poesía o novela.

Palabras clave: poder – política – mujeres – hombres – legitimidad – equidad

DESARROLLO:

A raíz de un diálogo sobre “**El papel de la mujer en el Juego de Tronos: ¿Es la política mundial de los hombres?**”, Artículo de Iva Kopraveva

(Suenan, en el canal de la derecha, el lado de lo aceptado, de la tradición, de lo que siempre fue y por lo tanto siempre deberá ser así, “Shelter from the storm”, de Bob Dylan; en el canal de la izquierda, el que cuestiona, el que pregunta si debe ser así o podría ser de otra forma, “Coyote”, de Joni Mitchell; en el canal del centro “Blowin’ in the wind”, también del Bob, pero una versión desafiante, tozuda, con aires de himno combativo por Neil Young: es que encontrar la síntesis es soplar en el viento. Eso no significa que no debamos buscarla; como la utopía, nunca se realiza, o como el horizonte nunca se alcanza. Pero es bueno intentarlo. Eutopía que le dicen.)

Introducción - El punto de vista

Tengo quince minutos para, a partir del artículo de referencia, en el que se analizan los espacios de poder al que acceden las mujeres en Juego de Tronos (JdT), en donde plantea que el aumento de la independencia de las mujeres de la historia es a menudo acompañada por la muerte o por lo menos la desaparición de sus maridos, hermanos, padres e hijos. Los personajes femeninos de Juego de Tronos se emancipan sólo cuando no hay un personaje masculino cruzándose en su camino. En un intercambio de opiniones con Chinchiya Arrakena - Juana Gallego ella propone que esa situación se da tanto en JdT como en Duna con las Bene Gesserit, mirada que no comparto, y esta presentación será un intento de aportar los criterios que sustentan mi punto de vista, que también implica una mirada críticamente activa a la situación que viven las mujeres en nuestra época, no sé si casualmente la revisión final la estoy haciendo el 8 de marzo, día en donde conmemoramos todas las restricciones y opresiones que soportan todavía las mujeres. Esto implica la comparación de dos series literarias, y en el caso de Juego de

Tronos, se agrega la serie de TV que le dio masividad; cada una de unos cuantos miles de páginas, inconclusas y complejas, y remiten en su organización social al feudalismo en el área anglo-franca en Juego de Tronos, que también incluye a las formas mercantilistas de la zona central de la época, el Mediterráneo, y en Duna a ese período del siglo XVI y XVII, con estados organizados y las corporaciones reconocidas como integrantes sociales; en ellos, uno de los aspectos que despierta atención es el papel de las mujeres en los conflictos de poder que GRR Martin llama *juego de tronos*.

Ambas series están inconclusas, Juego de Tronos porque sigue en pleno desarrollo, y Duna porque Frank Herbert murió antes de concluirla, más allá del intento de completarla que encaró el hijo a partir de los borradores que dejó Frank y en ambas series los conflictos de poder –esos juegos de tronos, desde un encuadre que podríamos denominar maquiavelico, siguiendo a Cassirer en “El mito del Estado”– son elemento central de las tramas.

Además, otra posible similitud es que ambas tiene, más o menos visible, un desarrollo en mosaico: seguimos la historia y los sucesos que nos son presentados desde los diferentes puntos de vista de los personajes, tanto principales como secundarios.

Pequeña vueltita: en “El nombre de la Rosa” en algún momento Adso le pregunta a Guillermo de Baskerville qué es lo que discuten franciscanos y dominicos. Guillermo contesta que el tema es la propiedad del manto de Cristo, pero en realidad eso supone que se está planteando si la Iglesia puede o debe poseer propiedades materiales, y entre ellas y principalmente si puede o debe ejercer el poder terrenal, el político y no sólo ideológico, por lo que también se está debatiendo si la Iglesia debe subordinarse al Emperador o la inversa.

Estos múltiples niveles de la discusión también se harán presentes en esta charla, y como se trata de fenómenos sociales, a diferencia de las ciencias naturales, en las que como decía Max Planck, el objeto en estudio responde sólo a las preguntas que el experimento formula, y en cambio en las ciencias sociales ese objeto interpela, rechaza, refuta, cuestiona al científico y sus conclusiones, ya que se trata de personas.

Así, siguiendo el título del artículo, el tema es “la mujer” frente a “los hombres” en el ejercicio del poder. Sí, singular y plural; me llamó la atención que usara para unas el singular y con los otros el plural. En un caso “el diferente”, el Otro, “*la Otra*”, es único y son indistinguibles las características particulares y diferenciadoras de los individuos; en cambio, los hombres son muchos, diferentes, identificables. Y hace a esto algo que escribió Laura Ponce en un editorial de la revista Próxima: que en el tema del Otro que aparece en la década del 60 en la ciencia ficción con la new wave –tengo que destacar la simultaneidad totalmente causal, que se da en el momento, con tres fenómenos sincrónicos, la lucha por los derechos civiles de los negros en EE.UU., las luchas anticoloniales y las acciones de autonomía de las naciones proveedoras de materias primas del tercer mundo, acompañadas por brutales golpes de estado y acciones genocidas de las naciones centrales, y el resurgir de los movimientos feministas–; y en el que nos identificamos con ese “nosotros” que descubren a ese extraterrestre, al miembro de una cultura absolutamente diferente, al mutante, al zombie o vampiro... ¿la mujer?, pero en realidad en ese “*nosotros*” del que creemos forma

parte, somos los que el “nosotros” de “ellos” –perdón el juego de palabras–, identifican como “El Otro”, en el que desaparecen las diferencias. Es la misma actitud que cuando decimos que los chinos, los coreanos o los japoneses, o peor, chinos Y japoneses Y coreanos, son todos iguales.

De nuevo, otra vueltita: Una digresión que espero sirva como metáfora que intenta describir la dificultad de encontrar un consenso provisorio para estas improbables definiciones –si no definimos el significado de un término no podremos comunicarnos y reflexionar en concordancia–, de “la mujer” y “el hombre” sin caer en esas duplas de “fuego-agua”, “solar-lunar”, “cálido-húmedo” y similares, que tanto abundan. Hace unos años, en esa Época de Oro de las listas de correo y los e-group, actualmente reemplazadas por facebook y similares, circuló un textito humorístico que preguntaba cuál debía ser el género para nombrar a la PC, si se debía usar el masculino “ordenador” o el femenino “computadora” y enunciaba cómo en los distintos países de habla hispánica se justificaba a una u otra palabra a partir de la manera de actuar de hombres y mujeres. La gracia es que coincidían en la explicación “hace lo que quiere y nunca sabés qué es lo que quiere”, “no sabés qué hacés mal y si lo hacés mal se empaca”, “si preguntás qué hiciste mal no contesta”, “no se sabe porqué hoy rechaza lo que ayer aceptaba”, la conducta típica que se asigna a hombres o mujeres según el país.

Así que un primer problema está en cómo definir a “la mujer” o “las mujeres” y simultánea y explícitamente a “el hombre” o “los hombres”, más allá de que deberíamos saber qué son unas y otros. Simplificando muchísimo y dejando de lado las cuestiones de si no es erróneo unificar género y sexo y cromosomas o si son roles socialmente construidos que tendrán diferencias según la cultura en que se esté inmerso, la característica que tanto en JdT como en Duna –con sus notables diferencias en cada historia– separa es la generativa: las mujeres son o pueden ser madres, los hombres no, y eso condiciona el papel que desempeñan.

Juego de Tronos – “Entrá”, dijo ella, “te doy refugio durante la tormenta”

La serie de novelas esta estructurada como un mosaico, algo no tan evidente en la serie de TV, en donde los diferentes personajes, no sólo los principales, en distintos momentos son el centro de la mirada que nos describe los sucesos, con lo que nos aproximamos a los eventos de una forma que podría denominarse, forzando el concepto, de holística.

El artículo que dio origen a estas reflexiones plantea, desde la perspectiva de una especialista en relaciones internacionales, un interrogante ¿Cuál es el papel de la mujer en la política de Juego de tronos?, y responde que en un principio es un ser débil que necesita la protección del otro sexo, pero que en la medida en que las figuras masculinas van desapareciendo o muriendo en el desarrollo de la serie, logra ir emancipándose de esa tutela y adquieren poder.

En este marco, referirnos a “la mujer” resulta un tanto inconveniente. Estaría negando la evidente variación en cuanto a personalidades y modos de proceder. Lo que sí es posible es intentar una suerte de clasificación, tomando algunos ejes, con las prevenciones ya expresadas, como referencia.

La primera está en “las mujeres que tienen un espacio de poder” o “una posición privilegiada” y el resto; y en este “resto”, cuando tienen rostro o nombre, adquieren

cierto espacio es como prostitutas, quizás el mejor ejemplo sea Shae; las demás, como siempre, no son más que el telón de fondo de las multitudes deshumanizadas que no “cortan ni pinchan”, que sufren las consecuencias del juego de poder.

Es todo un tema en sí el de la prostituta y los estigmas sociales que le asignamos. Pero, como me aproximo con una afirmación: la profesión más antigua es la del proxeneta, que es propietario de cosas, las prostitutas, que alquila a otros que usan cosas.

No por nada Cersei, cuando pierde su partida en el juego de tronos, es acusada principalmente de fornicio, y que Margaery, acusada a través de denuncias que Cersei amañó, se vea en una condición más favorable, los Tyrrel se imponen a los Lannister.

En cuanto a las primeras, es posible ubicarlas en lo que Max Weber define como dominación tradicional y que se legitima justamente por esa tradición aceptada como fundamento que debe ser obedecido, es legítimo el eje “*materno*”, la divisoria más clara está en su presentación como madres y la realización a través de este lugar frente a las que no lo son. Así, Cersei y Cat serían dos de las formas similares pero opuestas, a las que su lugar de madres de herederos las aproximan al poder; a partir de estas dos figuras es posible ordenar las formas en que actúan. En el otro campo, el eje “*guerrero*” (las *no-madres*), Brienne, tal vez Asha Greyjoy, son quienes han elegido no ocupar ese lugar que les fija su sociedad, o lo están intentando realizar, como es el caso de Arya. Y en una suerte de lugar intermedio –no es tan así–, Daenerys y Melisandre.

Tanto Cat como Cersei ocupan un lugar de referencia para sus hijos. Cat es quién lleva a cabo las negociaciones con los Frey para la imprescindible alianza a través del matrimonio con Robb Stark, Rey del Norte en su enfrentamiento con los Lannister. Alianza que es rota cuando Robb se casa con Jeyne, que termina con la traición vengativa de la Boda Roja. Cat actúa además como consejera, pero cuando se trata de la vida de sus hijas, no duda en liberar a El Matarreyes, como prenda de intercambio, afectando la relación de subordinación en las decisiones estratégicas que le debe a Robb como rey.

Cersei deposita en Joffrey todas las aspiraciones de poder que Lord Tywin, su padre le niega; así como Cat es central en la honorabilidad de sus hijos, se puede proponer que las frustraciones de Cersei son las que provocan la personalidad soberbia y sádica de Joffrey y su incomprensión respecto del juego de tronos, creyendo que sólo por ser coronado como rey ya lo es, sus órdenes y caprichos deben ser obedecidos y por el solo hecho de tener los aspectos formales del poder ya lo ejerce. Desconoce, no entiende o no puede ver o comprender las sutilezas del juego de tronos, algo que Tyrion le señala tanto a la madre como al hijo de una forma poco diplomática y peligrosa para él mismo

Así como, desde el mismo lugar es posible establecer una contraposición entre Cersei y Cat, también se da con Sansa respecto de Arya (a quién una amiga caracteriza como “aprendiz autodidacta de ninja forzada literariamente”, no estoy demasiado de acuerdo, pero es otra historia) que va recibiendo los golpes que le destrozan su ilusión del mundo caballeresco y gentil.

Las *madres* ocupan su lugar a través de la maternidad a partir de matrimonios arreglados por los respectivos cabeza de familia, que incrementen la

riqueza y poder de la familia en cuestión, y el azar, la suerte o ese intangible que tenemos las personas, hará que en esos matrimonios concertados surja una relación al estilo que entendemos valiosa y esencial, construida sobre el amor entre marido y esposa, padre y madre. Casi casi como los tanques axolotl de la Bene Tleilax...

Cat es quién lo realiza; Sansa lo fantaseaba con Joffrey hasta que se muestra como el sádico que es, más tarde se ilusiona con el fallido compromiso con Loras y se subordina con espanto a Tyrion –y también es interesante como en la medida que pierde las ilusiones y comprueba la crueldad que es la base del *juego de tronos*, su sobrevivencia la hace actuar acentuando su ahora aparente y simulada ingenuidad, se ve obligada a participar en el juego de tronos pero sólo para sobrevivir como sea.

Cersei ha tenido expectativas similares a las de Cat con Robert hasta que se resigna al rechazo del rey frente al fantasma de la prometida perdida, como lo expresa en un diálogo en el primer tomo, así como intenta una y otra vez rebelarse contra el papel que le reserva su autoritario padre; a Margaery le es indiferente, acepta su papel de instrumento de alianza entre familias para alcanzar el poder, y sucesivamente se casa con Renly, Joffrey y su hermano menor y sucesor Tommley, que garantizarán como reyes el poder de la propia familia y el personal a través del control sobre su marido y sus hijos; aquí es interesante rescatar el lugar de su abuela, lady Olenna, la Reina de las Espinas, que define la estrategia de las alianzas de los Tyrrel, y es quién controla a Mace, padre de Margaery para imponerle su *juego de tronos*.

Otro personaje, Ygrette, lo podríamos integrar al conjunto de las no-madres guerreras, sin embargo tiene otro lugar social, su condición de esposa de lanza –*spearwive*– muestra que forma parte de una sociedad diferente, la de los Hombres Libres – los integrantes del *Free Folk*, ¿*freemen... fremen?*, la dejo picando para más adelante:–, ese Otro del que hay que protegerse y en el que el lugar de las mujeres es otro –forzando los paralelismos históricos, los ponientis manifiestan un horror similar al que griegos y romanos expresaban ante los celtas, que demostraban su barbarismo al permitir no sólo que las mujeres fueran guerreras sino que incluso comandaran sus ejércitos.

Melisandre se apoya en la dominación ideológica para ejercer su legitimidad del poder, ha logrado entrar en el juego a pesar de sus orígenes inferiores gracias a su entrenamiento religioso. Como sacerdotisa del Dios Rojo, ese dios intolerante que necesita sacrificios humanos y ser aceptado como único, y con su capacidad de ver los acontecimientos futuros en las llamas e interpretarlos, orienta y guía a Stannis en su propósito de obtener el trono de hierro como rey legítimo de Poniente; el aspirante a rey define las estrategias secundarias y las tácticas, el respaldo y orientación principal es de Melisandre, quién también intenta en el Muro utilizarlo a Jon Nieve. En los términos de “El nombre de la Rosa”, ocupa el lugar de la Iglesia ejerciendo el predominio sobre el Imperio. Además, la esposa de Stannis, es un personaje casi inexistente, salvo por ser quién avala a Melisandre y quién hace que “los hombres de la Reina” respalden y obedezcan a Stannis. Es difícil ubicarla en estos espacios de “madre” o “no-madre”, a pesar de generar la sombra que asesina a Renly, con claras referencias entre sexuales y demoníacas, en donde podría hacerse una identificación con los mitos medievales

sobre el demonio y las orgías de la brujería. Sí es mujer, utiliza formas de seducción al estilo de los viejos folletines moralizantes, o misógina como el “El ángel azul” de Josef von Sternber con Marlene Dietrich, la puta que degrada al hombre honorable.

Y me queda el caso difícil, Daenerys.

Creo que Daenerys es la síntesis de todos estos aspectos. O la mujer que es en sí misma.

Por un lado, reivindica su condición de heredera legítima por tradición, por el otro, toma decisiones políticas, tanto desde sus valores referentes como a partir de conflictos de poder, y además su dominación es carismática, aparte de estar orientada por valores, equivalente al lugar que Paul Muad'Dib tiene entre los fremen.

Inicialmente es una pieza de intercambio que su hermano entrega al equivalente de Atila o Gengis Khan, que a partir del sacrificio que realiza para salvar a Drogo, quien fuera su marido y que se convierte en su amor, no puede ser madre, uno de sus títulos es Madre de los Dragones, pero, además a lo largo de su periplo, ¿su camino de la heroína?, los esclavos que va liberando la llaman *Mhysa*, “Madre”, y además ella se asume como madre de quienes ha liberado.

Sus colaboradores intentan preservarla o protegerla de los peligros, sean estos las distintas batallas a pelear o la epidemia de colerina como sucede en Meereen; los hombres que la asesoran y respaldan no se dan cuenta de que con su protección la limitan o condicionan, intentan “atravesarse en su camino”, pero ella ejerce su autoridad. Se escuda con una frase recurrente cuando negocia con enemigos “sólo soy una niña que no entiende de estas cosas”, simulando una ignorancia e ingenuidad que no tiene. Actúa sino como guerrera, sí como general de sus ejércitos. Y toma decisiones políticas activas, incluso contrarias a su sentir, como con su casamiento con Hizdahr para evitar más masacres en Meereen.

En todo momento, incluso cuando deber retroceder, ejerce plenamente el poder que le es propio. Y en el momento en que reaparece Drogon, el dragón que finalmente cabalga y con el que se aleja de la arena mientras se desarrollan los juegos de gladiadores está debatiéndose interiormente si mantiene o no la alianza para evitar más asesinatos por la indignación de tener que ceder ante los esclavistas. El conflicto que generalmente no es presentado en literatura, entre la ética de la responsabilidad y la ética de los principios.

Tal vez, habrá que ver cómo continúa la serie, Daenerys sea la protagonista que realiza la síntesis todos los aspectos parciales que tienen las otras mujeres en Juego de Tronos.

Saga de Duna – Sin rencores, coyote

En Duna, clásico de la ciencia ficción, publicado en 1965, la organización, también feudal, está atravesada por organizaciones corporativas, si JdT remite a la Inglaterra de la Guerra de las Rosas a mediados del siglo XV, Duna está más próximo a las formas estamentales del absolutismo del siglo XVI y XVII, y con los fremen de Arrikis la de los tuaregs o bereberes del área sahariana.

Las mujeres cuentan con su propia corporación, la Bene Gesserit, que en algún lado se afirma que Herbert se inspiró en la forma de organización de la Compañía de Jesús, los jesuitas, que tanta importancia daban a la formación intelectual. Y la

cuestión de los genes es central, ya que es lo que hace que sea posible acceder a los secretos mayores de la Orden, con la experiencia de la Agonía de la Especie que despierta en la iniciada todas las memorias de vida femenina guardada en los genes, le permite participar en el recordar las experiencias de sus antepasadas de su línea femenina y hacia el final de la serie descubrimos que además pueden compartir ese cúmulo de memorias de distintas procedencias. Por otro lado, también desde el limitante genético, orienta su acción la búsqueda del *Kwisatz Haderach* el macho bene gesserit, perdón por la broma aproximativa *¿un reverendo padre?*

Es importante destacar que, a pesar del predominio de las características genéticas buscadas y deseadas, en ningún momento cae en el determinismo racista. Explícitamente por lo menos en una oportunidad se hace referencia a la necesaria combinación de genes e instrucción y medio ambiente cuando la dama Fenring, refiriéndose al heredero del Barón Harkonnen compara la formación que recibe con la de Paul Atreides; a todo lo largo de la serie la cuestión de la formación y el entrenamiento es central.

Por otro lado, a diferencia de Juego de Tronos, la serie se desarrolla en tres tiempos diferentes, el inicial compuesto por los tres primeros tomos, otro a diez mil años de distancia que describe el final del imperio del Dios-Emperador, y el tercero, relatado en los dos últimos que escribió Herbert, otros diez mil años más tarde, con la Bene Gesserit como uno de los poderes centrales enfrentada a dos enemigos que pueden exterminar a la Orden y con el imperio disgregado por La Dispersión a partir de la pérdida del monopolio en los viajes de la Cofradía Espacial.

Y hay una sustancia central y determinante en los juegos de poder, la especie o *melange*, la droga geriátrica de alto valor y escasez esencial en el juego para alcanzar la hegemonía y que será factor limitante en la búsqueda del predominio.

En la novela inicial, Duna, la Bene Gesserit tiene un espacio propio, legítimo y consolidado de poder, que se remonta al origen del Imperio; actúa como factor de equilibrio y juega en muchas circunstancias como árbitro en los conflictos, además de una difusa pero explícita orientación cuasi religiosa. Junto al Emperador que controla y domina dentro de la figura de “dominación tradicional” a los señores planetarios, claramente organizados en feudos, están las corporaciones de la Cofradía Espacial que tiene el monopolio de los viajes espaciales y de las operaciones bancarias, la CHOAM que es la que controla el desarrollo comercial y distribución de excedentes y beneficios, y la Bene Gesserit.

Otros aspectos centrales en Duna frente a Juego de Tronos es el de los poderes económicos a veces asociados otras veces confrontando con los poderes políticos formales, y el de las religiones, que muestran cómo condicionan los grados de libertad de decisión de los actores, así como la presencia de factores de poder, de organizaciones con sus propios fines que actúan abiertamente o no como agentes de presión, coerción o coacción en los acontecimientos. Insisto que todos estos están atravesados por los condicionantes que genera la *melange*, clave en la infraestructura.

En cuanto a las mujeres, figuras principales y centrales, presentes en toda la serie, tenemos en el primer tomo, a dama Jessica como la figura femenina central e imprescindible; miembro de la Bene Gesserit, concubina del Duque Leto y madre del heredero designado Paul Atreides, más tarde Paul Muad'bid,

rompe con la Orden al no engendrar, como le había sido impuesto, una hija. Y el motivo es el de ceder a una tentación que la Orden ha marcado, no rendirse al amor. Junto con Leto, es esencial su lugar en la formación de Paul.

A las habilidades que su formación gesserit le han dado se suma en el exilio con los fremen el alcanzar el estadio de Reverenda Madre fuera de la organización con la que se enfrenta.

El papel de Jessica es similar, aunque mucho más rico –creo que la admiración, deslumbramiento y valor referencial heroico ante Jessica es universal, incluso en sus aparentes flaquezas–; al de Cat Stark en Juego de Tronos. Forma, orienta, aconseja, incluso enfrenta a su hijo en este *juego de tronos*, para que Paul recupere su lugar legítimo como Duque Atreides que la traición del Emperador junto a los Harkonnen ha impedido. Pero el lugar desde el que lo lleva a cabo es desde los márgenes, desde una cultura formada por los excluidos, “la escoria”, y además de madre del líder carismático en que se convierte Paul, es Reverenda Madre por mérito propio, otro motivo que profundiza su enfrentamiento con la Bene Gesserit.

Adquiere relevancia la oposición entre el Imperio y la sociedad fremen; es posible establecer, más allá de las formas, que remiten como ya lo dije a tuaregs o bereberes del Sahara, al Pueblo Libre, el Free Folk de Juego de Tronos, y la posibilidad, a partir de una inventada hipotética traducción propia, que los fremen de Duna se llamen igual en el original de Juego de Tronos.

Así, en la sociedad fremen las mujeres tienen como papel prioritario, pero no único, excluyente y de inferioridad, de madres y mantenedoras del hogar, que incluye cultivos, producción industrial y mantenimiento, así como la formación de los hijos, quedando a los hombres, insisto con esto de no excluyente ni determinante, para las acciones guerreras o de exploración y recolección de la especia y de la instrucción principalmente guerrera. Esta no exclusión queda clara con Chani, cuando le aclara a Paul que ha enfrentado y derrotado en igualdad de derecho a un desafiante a Muad'Dib, el reproche de él no es “sos mujer, no podés/no debés/no te está permitido” sino “me desafiaba a mí no a vos”. Y las Reverendas Madres fremen están en pie de igualdad junto al Naib del Sietch en el gobierno del mismo aunque con tareas diferenciadas.

Quizás el mayor contraste de roles culturalmente impuestos se da con Irulan, la hija del emperador también discípula secreta Bene Gesserit, que debe casarse con Paul para mantener la estabilidad del imperio, con un lugar formal en el gobierno, pero como lo aclara taxativamente Paul, su mujer es Chani. Es una ghanima, un objeto conquistado en combate que no es usado en su función.

En el primer libro de la saga estos lugares sociales diferentes –se puede utilizar la noción de *habitus* de Bourdieu– quedan descriptos con la frase final de Jessica diciendo “Mira a esa princesa inmóvil, allí, tan orgullosa y segura de sí misma. Dicen que tiene pretensiones literarias. Esperemos que puedan llenar su existencia, porque va a tener muy poca cosa más. –Se le escapó una amarga sonrisa–. Piensa en ello, Chani: esa princesa tendrá el nombre, pero será mucho menos que una concubina... nunca conocerá un momento de ternura por parte del hombre al que estará unida. Mientras que a nosotras, Chani, nosotras que arrastramos el nombre de concubinas... la historia nos llamará esposas.” De paso,

en Mesías de Duna, Irulan no se resigna al lugar de figuración en que la ubica Paul.

En los volúmenes intermedios de la serie el papel de la Bene Gesserit queda opacado, pero no el de las mujeres, en Mesías, el segundo, Chani e Irulan son dos de los antagonistas, así como en Hijos está entre Alia, la hermana de Paul, “del santo cuchillo” y “la abominación” contra enfrentada con su madre y con los gemelos hijos de Paul, Ghanima y Leto II.

De paso, la tragedia de Alia es la de ser absorbida, apropiada a través de la posesión por un hombre, el perverso Barón Harkonnen, que sí podría asimilarse a lo propuesto en JdeT.

En Dios Emperador quedan más desdibujadas a pesar de que hay personajes femeninos importantes. Quizá la aparición de las Habladoras Pez, remedo de la Bene Gesserit creada por Leto II y que sirve de inserción a la continuidad de Duncan Idaho y como factor de ¿domesticación? de éste, en la serie, con el papel central que ocupar sea el elemento importante, y la Bene Gesserit, queda subordinada, oprimida, pero sigue jugando su juego de siglos sin resignar el lugar que ocupa mientras intenta revertir los errores que cometió o las circunstancias inesperadas que trastocaron sus planes.

Más allá de que en Dios Emperador, Leto II, que se define a sí mismo como un predador, el espacio de acción de la Bene Gesserit es restringido y limitado, lo central es que esa imposición afecta a todos. Y no es menor el condicionante económico: Leto es el único proveedor de la melange, esencial a todos los miembros del Imperio, con un control autoritario, al límite del totalitarismo, tal vez porque se apropia del plan genético de la Bene Gesserit y a los fines prácticos y desde la escala de vida de una persona normal, puede ser aceptado como inmortal, es una fuerza constante formativa, un terrible educador social.

En donde adquieren lugar absolutamente central las mujeres es en Herejes y Casa Capitular. Hay un doble conflicto, entre la Bene Gesserit y su espejo, las Honoradas Matres, y el otro, no menor, con la Bene Tleilax, que podría caracterizarse como una organización machista llevado al límite posible: las mujeres en la sociedad tleilax son exclusivamente cosas, tanques axolotl, productores de elementos esenciales en el conflicto de predominio, en particular y principalmente la *melange*.

Creo que estos dos últimos tomos de la serie son los más explícitos en este tema del ejercicio de poder de las mujeres, y no sucede porque los hombres no interfieran.

Así como la Bene Gesserit se estructura como una organización única e integrada, a pesar de los conflictos al interior respecto de las estrategias a seguir, las Honoradas Matres, sus enemigas mortales en estos dos últimos volúmenes tienen una organización celular, quizás del tipo revolucionario que consolida en su momento el leninismo, pero que confrontan no sólo con las Bene Gesserit sino con otras células de las Honoradas.

Las HM también dependen, son adictas, a una sustancia similar a la melange pero con base en la adrenalina, que marca su proceder violento. Además, utilizan el sexo como herramienta de sujeción y opresión de los machos, con un máximo de carga despectiva. Estas formas producen rechazo en la BG, y cuando se produce el encuentro entre el gholá final del eternamente revivido Duncan

Idaho –que ha sido condicionado genéticamente, además de la intensiva formación en manos de la BG que ha recibido y que completa el Bashar Miles Teg, fuerte figura paterna también educado, formado, condicionado en los valores BG–, con la honorada madre Murbella en un choque sexual intenso y violento en donde la adicción que las prácticas sexuales de las HM se le vuelve en contra, quedando ambos “imprimados” mutuamente, Darwi Odrade, la última reverenda madre “tradicional” BG, decide convertir a Murbella en miembro pleno de la Orden y así comenzar el proceso de asimilación de las HM.

Hacia el final, esta decisión de asimilar a las HM que además implica cambios profundos en los valores y modos de proceder de la Orden, lleva a una fractura, un quiebre, por un lado la Orden modificada con Mubella simultáneamente Reverenda Madre Superiora y Honorada Madre Superiora, trabajando con el conjunto BN para asimilar a las HM y transformarlas en BG con las adaptaciones que requiera; por el otro Sheeana, que actúa como una tradicionalista que debe mantener la pureza original de la orden y rompe con el brazo principal, con lo que parte con Duncan Idaho en busca de un lugar en el que pueda preservar con sus tradiciones a la BG.

El otro conflicto es con la Bene Tleilax. Este es más profundo, ya que los tleilaxu rechazan que las mujeres sean humanas, sólo los varones, y sólo los varones tleilaxu son verdaderas personas. Y sus trabajos de manipulación genética los entienden como expresión de su fe religiosa superior, el idioma o lenguaje de Dios que sólo es entendido por ellos (ya que estamos, los elementos que la integran emulan las de las formas fundamentalistas del Islam que nos presentan los medios de comunicación, lo que podría reforzar, desde la visión popular sesgada que tenemos cierto prejuicio difuso contra los musulmanes).

En este caso, tampoco es válido proponer que las mujeres ejercen el poder en la medida en que los hombres no se cruzan en su camino, los tleilaxu se atraviesan e interfieren constantemente, con mayor o menor habilidad y astucia, pero son otro factor de poder que confronta por la hegemonía con un par. Estirando la analogía que ya utilicé de los griegos calificando de bárbaros a los celtas y por lo tanto negándoles condición de iguales, más allá de los agónicos enfrentamientos, podría proponerse que la actitud tleilaxu es equivalente, de la misma forma que podría asimilarse también la noción del Otro distinto y peligroso, el extraterrestre invasor si les parece, que esbocé también en el inicio.

Conclusión - La respuesta es soplar al viento

Con el breve análisis desarrollado anteriormente, la pregunta que cierra el artículo original *¿las mujeres se están convirtiendo en líderes políticos sólo cuando no hay hombres cruzándose en su camino?* se enriquece y adquiere otro significado.

Por un lado, la respuesta a lo que sucede en la actualidad está más próxima a afirmarla, pero también habría que dar cuenta de una serie de transformaciones a nivel global y a partir de los cambios en las formas que el empleo adquiere en la modernidad postindustrial que dan otro lugar y otra independencia a las mujeres hacen que las posibilidades de independencia o autonomía sean mayores –tanto Marvin Harris como desde otro ángulo Hobsbawm describen los procesos culturales e históricos que producen estos cambios.

Kopraveva se defiende: “Esto es, por supuesto, una conclusión basada exclusivamente en eventos de ficción... no se podría argumentar que tal afirmación refleja la realidad de ninguna manera concebible”. Pero, creo que sí, que es posible tomando a ambas obras como modelos simplificados, de la manera en que la física propone sus modelos (y que es válido con otro tipo de obras, qué mejor que “Todo lo sólido se desvanece en el aire” de Marshall Berman y su uso del Fausto de Goethe para describir el proceso de transformación de la modernidad).

Por el otro, que es en lo que entiendo debemos seguir soplando en el viento, tozuda, firme, vehementemente y confrontando con ideas y acciones, para que el tema de debate no sea si las mujeres pueden ejercer el poder en tanto los hombres no interfieran o las opriman, sino que podamos preguntarnos cómo proceder frente a las personas, los seres humanos que se ven atraídos por el juego de tronos, para que esté no sea un juego de señores superiores en el que quedan excluidos todos los inferiores, sino un juego amplio de todos los ciudadanos, sin diferencias en su condición de iguales más allá de las aparentes separaciones de género, sexo, creencias o cualquier otra particularidad diferenciadora que se convierte en discriminadora.

Que ese aparente Otro, esos otros, sean parte del nosotros en su rica diversidad, Eso de “igual derecho a ser diferentes”, o no confundir a las personas con números, que sufren o gozan de propiedades según quién los discrimine, tan funcional al capitalismo.

Sí, la respuesta, mi amigo, es soplar en el viento.

Bibliografía:

Iva Kopraveva, El papel de la mujer en el Juego de Tronos: ¿Es la política mundial de los hombres?, <http://sociologos.com/2014/08/25/el-papel-de-la-mujer-en-el-juego-de-tronos-es-la-politica-mundial-de-los-hombres/>

Frank Herbert, Serie de Duna, ediciones digitales.

George RR Martin, Canción de Hielo y Fuego, ediciones digitales.

Max Weber, Economía y Sociedad, Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión, 2002 [Tipo ideal: Un tipo ideal está formado por la acentuación unidimensional de uno o más puntos de vista y por la cantidad de síntesis de fenómenos concretos difusos (...) los cuales se colocan según estos puntos de vista enfatizados de manera unilateral en una construcción analítica unificada (...) dicha construcción mental (...) puramente conceptual, no puede ser encontrada empíricamente en la realidad.] [Dominación: probabilidad de que una orden sea obedecida; tres formas ideales, tradicional, carismática, racional burocrática] [poder: sociológicamente difuso, tres tipos conforme a medios, económico, ideológico, político]

Emile Durkheim; Las reglas del método sociológico, Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión, 2001 [hecho social considerado o tomado como si fuera un objeto]

Pierre Bourdieu, El oficio del sociólogo, Siglo XXI, primera edición argentina, 2001.

Ernst Cassirer, El mito del Estado, edición digital. [Maquiavelo vs maquiavelismo]

Marvin Harris, Antropología cultural, edición digital.

Marshall Berman , Todo lo sólido se desvanece en el aire, edición digital.